

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Domingo 26 de junio de 2022
Temporada Nº 69
Exhibición Nº: 8615
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"HABITACIÓN 212"

("Chambre 212" – Francia / Bélgica / Luxemburgo - 2019)

Dirección: Christophe Honoré **Guion:** Christophe Honoré **Fotografía:** Rémy Chevrin
Elenco: Chiara Mastroianni, Benjamin Biolay, Vincent Lacoste, Camille Cottin, Carole Bouquet, Harrison Arevalo, Kolia Abiteboul, Marie-Christine Adam **Productora:** Les Films Pelléas **Productores:** Serge Hayat, Philippe Martin, David Thion **Co-productor:** Lilian Eche, Christel Henon, Genevieve Lemal **Música:** Valérie Deloof
Casting: Mathieu Telinhos **Dirección de arte:** Damien Fleury **Decorados:** Véronique Sacrez, Thierry Van Cappellen **Vestuario:** Olivier Bériot **Efectos especiales:** Sefian Benssalem, Jean-Christophe Bourgeois, Maurice Grégoire **Efectos visuales:** Maxime Chaix, Christophe Courgeau, Loriane Lucas, Hugues Namur **Script y continuidad:** Léolo.

Duración: 86 minutos

Esta película se exhibe por gentileza de Mirada Distribution

EL FILM:

Tras 20 años de matrimonio, Maria decide dejarlo todo atrás y empezar una nueva vida. El primer paso es hospedarse en la habitación 212 del hotel que se encuentra enfrente a la casa en la que vive con su marido. Con el paso de las horas, se pregunta si ha tomado la decisión correcta.

PREMIOS Y FESTIVALES:

2019: Festival de Cannes: Un Certain Regard - Mejor interpretación (C. Mastroianni)
2019: Premios César: Nominada a Mejor actriz (Chiara Mastroianni)

CRÍTICAS:

En La pícaro puritana, divertida comedia de Leo McCarey, Irene Dunne y Cary Grant se enfrentaban a su fracaso matrimonial con ese grado de melancolía que casi ochenta años después parece revivir Christophe Honoré en su nueva comedia, Habitación 212, un vodevil sobre el desamor con una Chiara Mastroianni espléndida. El título de la película hace referencia a la habitación de hotel en la que se instala el personaje de Mastroianni después de separarse de su marido, interpretado por el músico Benjamin

Biolay, exmarido de la actriz en la vida real. Lo que sigue es una comedia pizpireta, entregada a la verborrea, donde una mujer revive su pasado para reunirse en una noche de fantasía con el joven apasionado que una vez fue él. Desde la habitación, situada enfrente de su propia casa, podrá contemplar a un hombre que, en calzoncillos y con calcetines, ha dejado de atraerle para reencontrarse con los fantasmas de su vida en común. El centro de todo este enredo de camas y endorfinas es Mastroianni, cómoda en un papel que parece hecho a su medida y que le valió el premio a la mejor actriz en la sección Un Certain Regard del festival Cannes de 2019. Ella y Vincent Lacoste, su marido en versión joven, se enfrentan al coladero de reproches de una pasión anestesiada por la convivencia y los años. Entre ambos, desfilarán los innumerables jóvenes amantes de una mujer incapaz de resistirse a la chispa de la atracción sexual. Un coro que Honoré sirve al espectador haciendo gala de sus referencias cinéfilas y de su inclinación excesiva por la teatralidad y el decorado. Entre la magia de El sueño de una noche de verano y un voyeurismo propio de La ventana indiscreta, el personaje de Mastroianni observa a su marido desde una ventana situada casualmente sobre unos cines y frente a un pub de nombre Rosebud. Burlón y liviano, Honoré parece una vez más obsesionado con los dilemas de su generación (nació en 1970) sobre la libertad y el compromiso y la tensión entre los roles amorosos del pasado frente a los contemporáneos.

(Elsa Fernández Santos – El País Cultura – España)

Un autor camaleónico. Al realizador francés Christophe Honoré se le suele encasillar, con ligereza, en el género de la comedia romántica, a pesar de tener en su filmografía cintas tan duras como Mi madre (2004), con Isabelle Huppert, basada en un relato de Georges Bataille, o Vivir de prisa, amar despacio (2018), un drama sobre la imposibilidad de la realización amorosa entre un hombre mayor que vive con VIH, y un joven enamorado de él sin grandes esperanzas. En su cinta más reciente, La habitación 212 (Chambre 212), de 2018, retoma el espíritu lúdico de una de sus películas más populares, la comedia musical Las canciones de París, de 2007, pero en lugar de melodías que cuentan historias de desencuentros amorosos, lo que aquí se presenta es la coreografía fantasmiosa de un grupo de personajes masculinos, todos jóvenes, que como fantasmas del pasado de la protagonista Marie (Chiara Mastroianni), irrumpen en una habitación de hotel para recordarle, recriminarle, o agradecerle los malos o buenos tratos recibidos años por esta antigua amante promiscua cómodamente instalada hoy en la plenitud de sus cincuenta años. Todo comienza con una disputa conyugal. Richard (Benjamin Biolay), el esposo de Marie, quien debiera estar ya acostumbrado al altruismo sexual de su mujer, profesora universitaria, de pronto eleva el tono de su indignación largamente contenida. Exasperada, ella decide pasar la noche en un hotel frente a su casa, y en la misma habitación que ha sido escenario de tantas otras infidelidades recibe la visita fantasmal de su propio marido, 25 años más joven, con la apariencia exacta que tenía en la época de su primer encuentro. El joven Richard (Vincent Lacoste) se vuelve la conciencia crítica y admonitoria de una Marie empeñada en seguir gozando libremente de su sexualidad poliamorosa después de veinte años de rutina monógama. El juego astuto de confundir las cronologías y plantar a la esposa frente a su apuesto Richard joven, como un recordatorio viviente para Marie de su propia lozanía perdida, tiene sin duda gracia e ingenio, en una suerte de tributo a los azares amorosos que mostrara el veterano Alain Resnais en Corazones, de 2006, pero la acumulación posterior de gags humorísticos en esa reunión de antiguos amantes que literalmente atiborran la habitación 212, tensa algo la nota entre la picardía sutil que el cineasta suele manejar muy bien y el engolosinamiento fársico al que se abandona ahora. Queda un saldo más afortunado: Christophe Honoré desliza en una comedia ligera sólo en apariencia, una postura crítica al presentar la promiscuidad sexual, y su estela de infidelidades maritales, ya no como un privilegio masculino, sino como la reivindicación del placer por parte de la mujer madura que Chiara Mastroianni encarna con un brío formidable.

(Carlos Bonfil – La Jornada - México)

NOTAS DEL DIRECTOR CHISTOPHE HONORÉ:

"En Habitación 212 quise expresar, de una manera terca y sentimental, mi apego al cine de ficción en donde el "hagamos como si..." tiene más valor que el "hagámoslo tal cual es".

"Aquí me refiero a la ficción en ese sentido de encantamiento. Me permití dejar arrastrar en un baile de pasos olvidados, encantado por sus hechizos. Y poco a poco, me pareció que debía aprovechar las preciosas herramientas que el cine da en actuación, en la metáfora, a favor del realismo mágico, poder jugar con los trucos... en un trabajo que tiene como objetivo que la vida suceda durante una película. Desde el comienzo, quise que mi historia pareciera más una historia conyugal que un informe sobre las parejas."